

PLEBISCITOS DEL CAPITAL: ¿LA LEGISLATURA DE LA REFORMA?

2019-04-30

KOLITZA

Tras las elecciones generales al congreso de los diputados español del domingo 28, merece la pena detenerse a analizar lo que los resultados suponen. Pero para hacerlo, antes quiero introducir a modo de preámbulo unas reflexiones más generales que permitan situar mi punto de vista sobre el proceso electoral.

Las elecciones, en los sistemas pluripartidistas burgueses, suponen dos actos. En primer lugar, **la elección de este o aquél partido de cuadros electoral**, que a su vez representa un programa en conexión con el régimen de poder en vigor, suponiendo como partido particular una de sus partes contratantes. En segundo lugar, **un plebiscito general del propio régimen como totalidad** establecido sobre el pacto entre fuerzas-partido particulares, totalidad o régimen de poder que se refuerza mediante el acto del voto. Aquí se debe hacer ya de entrada una breve nota: los partidos que plantean el 'cambio de régimen' de boquilla en su programa, pero que no incluyen ni la más mínima posibilidad lógica de que se realice ese punto de su programa, pura y simplemente son partidos del régimen, que al presentarse a las elecciones refuerzan al régimen, disfrazados para evitar que existan fuerzas reales que pongan en cuestión la totalidad de la dominación.

Todos los partidos del régimen, en la medida en que forman parte del contrato de partidos (que substituye al contrato social en los sistemas de partidos actuales, muy especialmente en los parlamentaristas como es el caso del estado español), piden que por encima de todo se vote. Eso es porque están interesados, como partidos operativos del pacto de poder, en legitimar el orden de juego institucional, de cuya estructura forman parte en mayor o menor grado, y del cual emana gran parte de su financiación y de su poder político, cultural y social como partidos profesionales, es decir, como organizaciones burocráticas de poder. Esta situación de dependencia y servilismo hacia la totalidad del régimen de poder es lo que define a esos partidos como **partidos estatales**, independientemente de si su papel en la estructura de partidos es

central (de gobierno) o marginal (de apoyo); partidos de cuadros estatales que se oponen al concepto de **partido de masas**, controlados por la sociedad civil. Según la conocida tesis del jurista italiano Umberto Cerroni, de hecho el partido moderno es una invención del proletariado, que es quien funda la política de partidos al formar los grandes partidos de los trabajadores. La centralidad política de los partidos de cuadros estatales sería así nada más que la respuesta tardía y asimiladora de la burguesía y las recién creadas clases medias a finales del siglo XIX.

Los partidos estatales, cuyo cometido fundamental consiste en la integración de las masas en el estado, son, en todo caso, dobles agentes: agentes de sus intereses particulares, en la medida en que piden el voto para sí mismos; y agentes del régimen de poder estatal constituido, en la medida en que piden que se vote. Por el contrario, en los regímenes de partido único el partido particular es a la vez la totalidad del régimen, con lo cual es no sólo un partido estatal, sino el estado mismo. En los regímenes pluripartidistas los partidos son igualmente partidos estatales, agentes del estado, pagados y promovidos por el estado, aunque como contenido del estado está toda la estructura de partidos, y no un partido único. Con ello refuerzan la imagen de pluralidad del régimen de poder constituido y lo fortalecen culturalmente, lo que ha llegado a nuestros días definido como democracia (que se usa meramente como sinónimo de pluripartidismo); mientras que la pluralidad política, en términos reales, siempre queda limitada a las opciones ideológicas admitidas por el orden oligárquico de partidos del régimen. Para aquellas opciones ideológicas y racionales que o bien son ilegales, o bien son sometidas a una estrecha vigilancia y persecución social, política y cultural, no hay libertad política ninguna. Dichas opciones proscritas y fuera del pacto social, de entre las cuales la más universalmente proscrita en toda la geopolítica internacional actual es la opción por la revolución socialista del proletariado, se mantienen en estado latente hasta que el régimen de poder constituido no responde ni es efectivo ya a la coyuntura social y económica real, o bien porque se da un cambio de gran envergadura en el modelo internacional de acumulación de capital (y por consiguiente en los regímenes de poder constituidos sobre ese modelo), o bien porque sobreviene una grave crisis social, guerras, escasez y/o crisis del trabajo

que permiten la emergencia de grandes partidos de masas de carácter proletario.

En todo caso, **los partidos particulares tienen en todos los regímenes pluripartidistas la función de engrosar las filas de los favorables a la totalidad del régimen, que lo refrendan en los diferentes plebiscitos de totalidad disfrazados de elecciones libres por este o aquél partido particular.**

En los sistemas de gobierno dictatoriales, por su parte, los plebiscitos son también de máxima importancia, y esto no debe pasarse por alto para comprender la enorme similitud de fondo entre los regímenes de poder dictatoriales y los pluripartidistas. Sólo que en las dictaduras y regímenes de partido único los plebiscitos del régimen no se realizan bajo el teatro de una estructura de partidos ni elecciones, sino por diversos medios, desde refrendo de leyes o de grandes medidas a adoptar (por ejemplo con Franco en 1947 un plebiscito para la jefatura del estado y en 1967 un plebiscito para la nueva ley orgánica de los tecnócratas), hasta el factor gran movilización plebiscitaria. Los dictadores no son menos representativos del pueblo que los partidos en los regímenes pluripartidistas. Incluso suele ser al contrario en el caso de muchos de ellos, que son respaldados por la mayoría social, por ejemplo en regímenes de corte bonapartista, donde el partido dirigente establece un régimen clientelar con las capas sociales más bajas, a cambio de obediencia y de apoyo frente a otros bloques burgueses. Marx definió perfectamente el bonapartismo como gobierno plebiscitario clientelar en el 18 Brumario de Luis Bonaparte. Carl Schmitt, por su parte, consideraba que el dictador representaba la figura más perfeccionada de la democracia plebiscitaria, y cumplía en mayor medida que el partido electo con el principio de representación unido al de decisión.

El **factor gran movilización**, dicho sea de paso, también es de gran importancia plebiscitaria y a nivel de intervención cultural de masas en los regímenes pluripartidistas, **para reforzar los productos ideológicos deformados, despolitizados y neutralizados** que los partidos de cuadros del régimen difunden en sus bases como sustituto domesticado e inofensivo de las necesidades reales de la población, que pueden potencialmente poner en jaque al régimen o señalar la necesidad de

substituirlo **si llegan a constituirse en dinámicas de lucha real**. Sucede por ejemplo con las grandes movilizaciones feministas en la coyuntura actual, que refrendan y promocionan a todo un sector de partidos 'de izquierdas' (incluso a los de derechas y a la monarquía) integrados en los regímenes de poder occidentales, regímenes que descansan sobre una dinámica real de poder totalmente bestial a todos los niveles, incluido el de género. Pero los mitos y las representaciones políticas permiten simular movimiento donde todo está quieto, o quietud donde todo se mueve.

La correlación de fuerzas entre los intereses de distintas facciones de la burguesía se juega dentro del partido en los sistemas de partido único; a diferencia de lo que sucede en los sistemas pluripartidistas, en los que la pugna inter-burguesa, además de darse en corrientes dentro de los partidos, se da sobre todo y de forma determinante entre estos en el mercado electoral. De este modo las distintas facciones y sectores de la burguesía llegan a la contienda electoral como al mercado, con la intención de hacer un buen negocio. Ese mercado está por supuesto sobre-determinado por el peso de Capital que respalda las candidaturas. Con un margen de error muy marginal. Cuanto mayor dinero representas, mejores resultados. Los mecanismos de intervención de la opinión, el deseo, las emociones, etc... de la población son de sobra conocidos y no me detengo en ello. Hablar de elecciones libres en un sistema de poder burgués es pura y simplemente un atentado terrorista contra la salud mental del receptor.

En los sistemas pluripartidistas, que precisan representar el acto plebiscitario de forma periódica mediante elecciones diversas, la **escenografía electoral** cobra una grandísima importancia para blindar culturalmente todo el imaginario político y el conjunto de mitos que lo compone. Y dicha escenografía necesita, precisamente por eso, una **narrativa de contexto** que responda siempre a la tradición mítica y simbólica de las fuerzas integradas en el sistema, **de tal manera que se evite hablar de todo aquello que pone en jaque al régimen constituido o se polarice el debate electoral en los temas que lo ponen en riesgo, que son los que realmente importan a la inmensa mayoría social, a la clase trabajadora. La narrativa permite que se hable de lo que es posible, aunque no sea lo que es necesario, para que no se hable de lo**

necesario, porque quedaría en evidencia que es imposible sin grandes cambios de poder y sin organizaciones de masas del proletariado. Y de paso, la narrativa de contexto sirve para asegurar que la gente, por encima de todo, vote. Es decir: refrende el régimen en vigor.

Esto viene siendo especialmente notorio en el ciclo electoral actual en el estado español con el fantasma de la supuesta 'extrema derecha', mientras que para activar al electorado del mito nacional español reaccionario el fantasma es el 'secesionismo supremacista', etc. Y digo supuesta 'extrema derecha' no porque no lo sea, sino porque se le califica desde un concepto erróneo que blanquea a otros partidos de extrema derecha fascista del régimen constitucional español. Lo mismo sucede con las prácticas fascistas que supuestamente podría imponer ese partido en caso de llegar al gobierno, prácticas fascistas que de hecho ya imponen la mayoría de los partidos actuales siempre que tienen ocasión. De tal manera que a los partidos reaccionarios y de extrema derecha se les llama de centro, y a los partidos de derecha liberal se les llama de izquierda, o incluso socialistas, comunistas, etc. Pero todo forma parte de la brutal narrativa electoral de régimen español de poder.

En todo caso, la narrativa de conjunto permite que se hable de una supuesta extrema derecha que supuestamente es más ultraderecha que el partido popular (de donde proceden sin ir más lejos esos nuevos protagonistas del monstruo, entre ellos su líder) en vez de hablar del endurecimiento de las condiciones de vida de la población que todos los partidos actuales están imponiendo desde sus cuotas de poder institucional, del endurecimiento de las condiciones para acceder al trabajo (y con él al sueldo), de la acelerada proletarización de la clase media, de la brutal represión sistemática a todo lo que se mueva, de la vigilancia y el amedrentamiento policial y parapolicial a todas las organizaciones de la clase trabajadora que no sean apadrinadas y avaladas por un partido del régimen, de la burocratización extrema de todos los ámbitos de la vida cotidiana apoyada por todos los partidos políticos de cuadros, del autoritarismo y el clasismo antiproletario que rodea la ideología de todos los partidos con representación institucional, de la absoluta destrucción del derecho a la intimidad mediante la video-vigilancia panóptica a todos los niveles, cámaras e seguridad en todas

partes (impulsada de facto por todos los partidos del régimen), de la vulneración de los derechos de la clase trabajadora para constituir libremente organizaciones sin tuteladas políticas ni financieras, de varios millones de personas en la pobreza extrema en el estado español, de la más absoluta imposibilidad lógica de ejercer el derecho de autodeterminación de las naciones mediante los partidos del régimen, se disfracen estos de lo que se quieran disfrazar... para evitar que se hable de todo esto, que pone en entredicho para amplísimos sectores poblacionales la totalidad del régimen de poder y los partidos que forman parte de su administración institucional, la narrativa electoral tiene que delimitarse, y en esta ocasión se ha hecho agitando el fantasma de Vox.

Pues bien, esto permite en la coyuntura actual asegurar varias cuestiones: reforzar todo el ala de partidos supuestamente 'de izquierdas' del régimen actual, desde el PSOE hasta los partidos independentistas de boquilla y autonomistas de facto, de tal manera que con ello se blinda el régimen de su mayor peligro en un contexto de crisis (crisis del régimen de acumulación internacional al que hay que sumar la crisis de descomposición de Europa como potencia imperialista). **Y ese peligro fundamental que evitar es la emergencia de partidos de masas con programa de clase**, pues si algo está claro es que el proletariado está política, social, cultural y económicamente fuera del pacto social y de poder en todos los países de Europa y muy especialmente en estados reaccionarios como el español. Simultáneamente, el régimen se blinda de la posibilidad de la emergencia de partidos de masas de carácter fascista, pues la burguesía también debe protegerse del 'estado termita', parafraseando la frase de un conocido ordo-liberal alemán de postguerra. **Y además, todo el bloque partidario a una reforma territorial neo-estatutaria que cierre en falso el problema nacional de Cataluña y Euskal Herria ha recibido unos resultados hinchados por el falso fantasma del supuesto fascismo, de tal manera que casi con total seguridad está va a ser una legislatura histórica, en la que podría llegar a cerrarse el acuerdo-farsa neo-estatutario.** El bloque partidario de hacerlo ha recibido apoyos virtuales, unos resultados hinchados con esteroides mediáticos, proporcionados por la narrativa electoral, para hacer cambios nada

virtuales, y apuntalar y modernizar así el régimen de dominación y la productividad en el estado español.

Estas son algunos otros objetivos que se dejan entrever con la narrativa electoral 'antifascista' de todos estos partidos 'demócratas':

-Ha reflatado al PSOE que estaba muy debilitado política y socialmente, recomponiendo así la gobernabilidad del país que estaba en entredicho pues el PSOE ha necesitado la narrativa del fantasma de la extrema derecha para legitimarse definitivamente como recambio del partido popular, periodo de inestabilidad mediante (moción de censura y año perdido, etc). Hace siete años todo el mundo daba al PSOE por muerto, como ahora algunos hacen con el PP.

-Reforzar al régimen en su totalidad, en un momento delicado, mediante **un plebiscito que ha reunido a 26.3 millones de personas que han aceptado la dictadura de la burguesía, el conjunto de reformas que todos los partidos están avalando con su práctica institucional del día a día, y el marco de juego concreto fascista impuesto**, lo que supone una subida de casi un diez por ciento en la participación y un inmenso balón de oxígeno al orden constitucional cuando parecía que a nadie le servía ya, especialmente en EH y Cataluña.

-Como venía diciendo, componer una correlación de fuerzas favorable a la reforma institucional del régimen y a la modernización del pacto de partidos, que incluya a los nuevos partidos integrados en el orden constitucional, desde Bildu hasta ciudadanos, pero especialmente a todos los partidos autonomistas insatisfechos de Euskal Herria y Cataluña, para recuperar la estabilidad política en el estado español, de gran importancia para los negocios. No habrá cambio de régimen de poder pero si modernización de su aspecto, y para ello hacía falta una correlación de fuerzas adecuada, que antes no había, y ahora si hay, gracias a la narrativa del peligro de la 'extrema derecha'. (Aprovecho para señalar que el primer ensayo de esta narrativa que desplaza simbólicamente a una estética de centro a los partidos tradicionalmente de derechas se ha ensayado en Estados Unidos con D. Trump) . PNV, JXCAT, Bildu, y ERC, los partidos dispuestos a pactar la reforma y los nuevos estatutos desde su foralismo burgués obsesionado con las

competencias, suman juntos 32 escaños y casi dos millones doscientos mil votos. Es de esperar que el pragmatismo habitual del PSOE le lleve a formar gobierno con Podemos con el apoyo permanente del PNV y apoyos puntuales de todos los partidos para distintas cuestiones, pero que en ningún caso pactará con EH Bildu ni con ERC (quienes todo apunta a que conformarán un solo grupo parlamentario), pues eso supondría un desgaste político absurdo a un PSOE que en realidad tampoco está para bromas. **Gobierne con Podemos o lo haga Ciudadanos, con el PSOE, ni los presos a casa ni siquiera a Euskal Herria, ni mayores derechos para los trabajadores sino lo contrario, ni autodeterminación: eso por descontado. Quienes le ofrecen apoyos quedan retratados de antemano como lo que son: satélites, partidos bisagra del régimen, sin ninguna operatividad propia, oportunistas al servicio de la reforma territorial y la modernización de la nación burguesa española.**

Ahora la derecha liberal disfrazada de izquierda y socialismo tiene margen de maniobra para modernizar la monarquía española y adaptarla a las necesidades nacionales y socioeconómicas de actualidad.

En lo que respecta a Euskal Herria, hay varias cuestiones importantes que subrayar:

En primer lugar no puede pasarse por alto que el planteamiento de una campaña por la abstención activa, promovido por algunos grupos a los que no les falta razón, ha sido un fracaso. En realidad era una profecía auto-cumplida. La participación ha subido muy notoriamente tanto en la CAV como en Nafarroa, como era de esperar con una narrativa tan 'antifascista' promovida por todos los partidos del bloque de la reforma progresista en dos territorios tan sensibles a este tema. No se deberían de promoverse campañas públicas que sabes que vas a perder de antemano, y menos en esta situación en la que los dirigentes de EH Bildu necesitan no equivocarse en algo y que sus críticos se equivoquen para reforzar su perfil político de dirigentes burócratas ante sus bases. Lo digo desde el respeto: quienes han impulsado la campaña pública por la abstención activa tendrán que reflexionar sobre las

consecuencias tácticas que supone para todos que haya supuesto un fracaso.

En segundo lugar, EH Bildu ha dejado de sacar una diputada en Nafarroa por un puñado de votos, precisamente el puñado de votos que ha perdido por prepotencia, chulería y agresividad en la legislatura a la que con tan gran falta de criterio denominan 'cambio'. Como siempre, los ideólogos demócratas de Sortu, que echaron la culpa del fracaso de Lizarra Garazi al PNV (cuando para el PNV fue un éxito y para ellos fue un fracaso), nos echarán la culpa a nosotros. Pues sí, probablemente nosotros, o mejor, nuestra abstención, es la causa, y vosotros los responsables y únicos damnificados. Bel Pozueta no irá al congreso por vuestra arrogancia y prepotencia, esos son hechos evidentes. La aritmética anda muy justa para vosotros en Nafarroa para todo tipo de comicios, así que lo del cambio de actitud con los sectores comunistas y socialistas de la base militante es como para pensárselo.

En tercer lugar, se consolida la cronificación de la correlación de fuerzas inaugurada con la desaparición de la lucha armada, según la cual y como ya he dicho en otras ocasiones el PNV es el partido eterno de gobierno con el único horizonte de reforma progresiva y estructura productiva capitalista, y EH Bildu sólo puede sustituirlo convirtiéndose en su copia y lacayo, cosa que cada vez es más realizable. Es significativo que el PNV y EH Bildu hayan conseguido esta vez tan buenos resultados en las elecciones generales españolas, lo cual muestra por un lado el grado de asimilación nacional de Euskal Herria y por otro el grado de entusiasmo que despierta en la sociedad la posibilidad de un nuevo pacto estatutario.

El proletariado vasco, descompuesto social, cultural y políticamente no puede esperar más que palos y promesas vacías de ilusos progresistas de clase media en todo esto. El nuevo pacto social en el estado español está en camino, no habrá ni una concesión a las aspiraciones históricas del pueblo trabajador, ni a nivel nacional, ni a nivel social; las reformas sociales seguirán siendo en la única dirección posible en una Europa en decadencia imperial: anti-proletarias. Es un proceso agonizante de descomposición para las próximas décadas hasta que cuaje la reconstitución del partido comunista de masas con un programa

realmente socialista y de clase. Mientras tanto puede que la modernización del régimen se consume en esta legislatura o en la siguiente, desde la cuestión de las autonomías, hasta el nuevo régimen de imposición laboral sobre el proletariado, pasando por la reformulación de la dominación de género que deje fuera del nuevo pacto de género a la mujer proletaria y su problemática específica, y el aumento del control y la represión terrorista sobre la inmigración. La única esperanza del proletariado, de sus luchas, está en sus propias fuerzas, en sus propias convicciones, en su propia disciplina organizativa, en su capacidad de constituirse en partido de masas, en reconstruirse a todos los niveles y recobrar su dinámica histórica internacional.

La falsa narrativa de la ultraderecha acaba su recorrido con las elecciones. A partir del lunes los que combatimos al fascismo, incluso al PSOE del Gal, de la guerra sucia, del apartheid político y social en tiempos de Patxi Lopez, volveremos a ser los mismos: los colectivos de calle, las organizaciones comunistas y anarquistas, y los partidos volverán a lo suyo, a darse la mano y a la ofensiva de clase adornada con distintos disfraces y colores.

Algunos vienen con sus prisas y exigencias en la actividad política institucional y de mientras nos piden paciencia con nuestras necesidades reales a quienes estamos en peor situación. Nosotras les contestamos desde la urgencia de nuestras vidas miserables pero con paciencia estratégica y claridad de mente: nuestra apuesta por la reconstrucción del proceso socialista internacional del proletariado y nuestra convicción en que fuera de nuestras propias fuerzas como clase sólo existe el vacío humano, la política del mito y la barbarie en expansión.